

# DE LO ORDINARIO A LO EXTRAORDINARIO

## CUENTOS SOBRE EL CINE: EXPERIENCIAS, SENSACIONES, DESPERTARES E IDENTIDADES

Luz Alvear\*

Artículo recibido: 10-11-2016

Aprobado: 17-01-2017

\*comienza música introductoria\*

(La primera canción de tu soundtrack).

Los cuentos nos han llevado a lugares inimaginables para nuestras mentes limitadas por el concreto y el alumbrado público. Y esa imaginación que va creciendo a partir de la experiencia reunida por todos los relatos escuchados, es la misma que también se enjaula por creer que la magia no existe y que los finales felices son meros inventos de la industria –aunque eso no es del todo falso-.

Pero debo de admitir, que también estamos aquellos que no nos resignamos a vivir nuestros días sin ponerle un soundtrack a cada mañana nublada; alguna narración que relate nuestros pasos e imaginando escenarios paralelos y fantásticos que provoquen un clímax que cambie el rumbo de nuestro destino. Sí, no lo niegues, también te ha pasado que saliendo de esa película que tanto te gustó, sientes que la cámara hace *zoom in* a tu mirada enamorada; o que la canción que describe perfectamente el momento (porque sabes cuál es) comienza a escucharse mientras caminas en *slow* hacia esa aventura tan esperada.

Y es que no es raro identificarse con nuestros héroes y heroínas de cine, porque vemos en ellos todo lo que alguna vez hemos deseado. Pero, -y ahí viene la primera de muchas preguntas- ¿por qué buscamos ese paralelismo con estas figuras ficticias y muchas veces tan lejanas de nuestra cotidianidad? La respuesta la tiene cada quien, y puede que la encuentre muy en el fondo de sus memorias. Incluso, puede que esté en el rincón del sillón en el que presenciábamos una, dos, trece y un millón de veces la misma película

\*Estudiante del tercer semestre de la Licenciatura Diseño de Producto en la Universidad Iberoamericana León, México.  
[luzalvear96@gmail.com](mailto:luzalvear96@gmail.com)

hasta aprendernos las canciones, los diálogos y hasta las expresiones de los personajes con los que soñábamos. Nuestros anhelos esconden esas necesidades que pocas veces podemos develar pero que consciente o inconscientemente buscamos satisfacer, y hasta me puedo imaginar a Jung diciendo: “*el Yo está oculto pero ama ser descubierto*”.

Así que, para los que nos identificamos fácilmente con una narrativa cinematográfica, la pregunta va más o menos así: Qué versión prefiero de mí mismo, ¿la que está enmarcada dentro de la fantasía y la ficción?, o ¿la que se vive fuera de la pantalla? Y dentro de este preámbulo agregaría una más, ¿mi autorretrato realmente se parece a quien soy fuera del marco creado por mis fantasías de protagonista?

---

### *Eat me.*

Ahora, daremos una pequeñísima probada a la teoría del “*Self*” del psicólogo Carl Jung. Explicaré este término de forma muy simple para poder ir tejiendo esto con nuestras sensaciones, experiencias e identidades asociadas con la fantasía creada a partir de los cuentos adaptados al cine.

Y para estos fines, entendámoslo de la siguiente manera:

- *Self*: alma.
- *Ego*: lo que conforma nuestra identidad a través de las heridas.

Digamos, el ego es al *self*, lo que el objeto al sujeto. No soy creador de mí mismo, más bien me ocurrió a mí mismo. (De Bus, 2016)

Por lo tanto, somos construcciones constantes, fachadas nunca terminadas y siempre remodeladas. Una imagen muy clara de esto, es vernos al espejo y cambiarnos de atuendo hasta que nos guste lo reflejado —claro, si la prisa cotidiana nos permite vestirnos con un poco más de calma—. Y con este pequeño “*eat me*” de Jung, podemos seguir con la pregunta que quedó pendiente: ¿mi autorretrato realmente se parece a quien soy fuera del marco creado por mis fantasías de protagonista?

Y yo respondo: eso me gustaría.

---

## **La segunda estrella a la derecha**

Viajando a Nunca Jamás, nos encontraremos con uno de los personajes más nostálgicos y —que en mi humilde y melancólica opinión— es un héroe del tiempo. Peter Pan ha marcado mis traumas temporales y permanentes sobre ese término tan acatado hoy en día por los jóvenes de mi generación: “madurar”.

Y es que Peter en realidad nació ave, ya que en la obra original de James M. Barrie, los bebés en un principio podían volar y cantar. Pero al escuchar a sus padres hablar sobre lo que querían que fuera cuando se convirtiera en adulto, Peter salió volando por la ventana (Barrie, 1904). Huyendo de un futuro incierto y plasmado sólo en palabras exclamadas al viento. ¿Cuántas veces no nos hemos aferrado a la idea de no crecer más?, ¿qué tan tenebroso es

ese miedo a convertirse en adulto? O más curioso aún, ¿cuántas veces hemos extrañado a nuestro antiguo Yo? Lo advertí, un personaje que sin duda provoca nostalgia.

Pero superando un poco el miedo al futuro, también tenemos que enfrentarnos a un miedo mucho más pesado y denso, el pasado. Esa sombra que no hay que perder pero que de vez en cuando se nos escapa. Y aquí usaremos rápidamente el recurso junguiano. Digamos que el ego es esa sombra que nos delata en casa de los Darling, pero que no podemos dejar olvidada porque sin ella nos será más difícil despegar; ya que, al volar tenemos que recordar de dónde venimos. Porque sólo nos elevaremos si tenemos “recuerdos felices” y polvo de hada.

Tomando esta escena, aprovecharé para hacer una analogía en forma de receta mágica que seguramente dejará todo más claro:

- *Self*: habilidad para volar. Aquello que nos hace soñar y que buscamos desde lo más profundo de nuestro inconsciente.
- *Ego*: sombra. Lo que nos construye desde las heridas y que forja nuestra personalidad, pero que va directamente ligado con los “recuerdos felices” necesarios para volar, así como:
- *Polvo de hada*: la fantasía imprescindible con la que adornamos nuestra vida y que sin la cual, acabaríamos por desplomarnos.

Puede que nos identifiquemos o no con todos estos sentimientos, o como Campanita, tal vez sólo tengamos espacio para uno. Sea cual sea el caso, es importante destacar que si nos vamos identificando con estas relaciones, entonces quiere decir que hay que revisar el autorretrato de nuevo, ¿soy el anhelo constante de alguien que ya no soy? O, ¿puedo volar sin que mi sombra pese demasiado?

Ya nos han atiborrado de finales felices dentro de las adaptaciones cinematográficas, y no está mal, siempre y cuando sepamos diferenciar nuestros propios ciclos abrazándolos sin importar si tienen o no un “final feliz”. Aquí Peter diría: “Vivir, sería la mejor aventura de todas”.

---

### **Let it go, let it go**

Sin embargo, hay que admitir que los cuentos cinematográficos que han marcado tantas generaciones, nos dejan intrigados constantemente por el rol de género que hay que “cumplir”, y que son un tanto maquiavélicos si se tratan de la “obligación” social que tenemos las mujeres y de la “facultad” gradual que tienen los hombres. Al final todos nos confundimos, porque por un lado tenemos películas que nos encantan y con las que nos sentimos paralelos a la historia y al viaje del héroe; pero por otro lado, son pocas las veces que éstas rompen con los estereotipos tan marcados y perpetuados por la sociedad.

Para tener esto más nítido, viajemos ahora a las versiones de los cuentos de princesas que la industria ha modelado: Mujeres –casi siempre- buscando ser rescatadas por una figura varonil, fuerte y valiente que luche por ellas y que les dé ese beso tan mercedamente esperado. La pregunta es la siguiente: ¿cuántas veces nos hemos sentido identificadas con este tipo de princesas?, ¿cuánto tiempo esperaremos ser besadas por el príncipe que nos devuelva la voz? Algunas responderemos, “nunca”; pero esta respuesta no es la general.

A mediados de los 80, una caricaturista llamada Alison Bechdel, ratificó una escala creada a partir de una conversación que grabó acerca de las películas que veía con sus amigos. Y consiste en tres simples preguntas:

1. En la película, ¿hay más de un personaje femenino que tenga líneas?
2. ¿Estas mujeres hablan entre sí en algún momento de la película?
3. ¿Sus conversaciones son sobre algo más aparte del chico que a ambas les gusta?

El reto es encontrar películas que nos inspiren y con las que nos identifiquemos afirmando todas las preguntas de la *Escala Bechdel*. Porque si estamos destinadas y destinados a luchar contra un sistema que constantemente busca encasillarnos; entonces tendremos que encontrar inspiraciones a nuestros sueños que sean mucho más cercanas a las heroínas y héroes que buscan fluir contracorriente, que trabajan en conjunto y que aceptan que muchas veces no serán los protagonistas. Pero también es cierto que pocas veces estamos dispuestos a dejar ese protagonismo a un lado, y puede que sea por todo ese adorno que enmarca nuestro autorretrato haciéndolo cada vez más presuntuoso.

La buena noticia es que la sabiduría ancestral de los cuentos sigue con nosotros. No es coincidencia que tengan tantos años de vigencia, y que esta herencia siempre tiene algo que reflejarnos sobre los caminos que hemos decidido tomar. Y otra buena noticia es que, ahora hay más cuentos cinematográficos protagonizados por figuras femeninas fuertes, independientes y valientes, que no tienen miedo de ensuciarse las manos, de hablar por lo que quieren y de luchar por lo justo y digno.

---

## ***Felices como perdices***

**\*se escucha el último track de la banda sonora\***

Pero yo vivo plena, y tú vives dichoso. Cada quien vivirá y morirá con sus secretos, sus anhelos enjaulados o sus sueños cumplidos. No importa, porque lo que sí nos enseñan los cuentos, es a sobrellevar y a valorar lo que somos en el momento que interpretamos. Estar en un mundo mágico, lleno de ilusión y fantasía no nos impide vivir un presente tangible; simplemente nos hace encontrarle un sentido distinto a ese famosísimo “propósito”. Uno que podamos trenzar entre utopías y materialismos; y que –en un final feliz- se vuelva mucho más tangible no sólo para nosotros mismos, sino también para los que nos rodean.

Nuestro desenlace se concreta a cada paso, en cada aventura ganada y en las innumerables derrotas que encaramos todos los días. Seremos nuestros propios héroes por un solo día o por todos los que nos queden; nuestras propias princesas con armadura y voz fuerte. No nos costará trabajo identificarnos con vidas proyectadas en una sala de cine; pero sí tendremos que buscar la forma de poder armonizar aquello que nos inspira con la realidad que nos ha tocado. Y creo que la mejor forma de hacerlo, es reuniendo a nuestros protagonistas con nuestros escenarios presentes. Es decir, ser la mejor versión de nosotros mismos en donde sea que estemos, no importando si la situación es extraordinaria u ordinaria. Siempre honestos y honestas con la narración del cuento que nos recitamos diariamente. De lo contrario, se nos escaparán los polvos de hada entre los dedos y lo realmente trágico sería que perdiéramos nuestra habilidad para volar.

---

## Referencias

Barrie, J. (1904). *Peter Pan y Wendy*. BLUME.

De Bus, D. (2016, noviembre). *El Yo, arquetipo de la individuación*. Retrieved from Alcione: <http://alcione.cl/el-yo-arquetipo-de-la-individuacin/>

Rico, I. P. (2016, abril 8). *10 cuentos tradicionales reformulados en el cine actual*. Retrieved from El País: <http://www.guiadelocio.com/a-fondo/10-cuentos-tradicionales-reformulados-en-el-cine-actual/peter-pan-la-gran-aventura-2003-de-p-j-hogan>

Stokes, C. (2012, noviembre). *Colin Stokes: La virilidad según las películas*. Retrieved from TED: [https://www.ted.com/talks/colin\\_stokes\\_how\\_movies\\_teach\\_manhood?language=es#t-398897](https://www.ted.com/talks/colin_stokes_how_movies_teach_manhood?language=es#t-398897)